

*Francisco Salvador Barroso Cortés**

El ejército libanés ante el reto de la consolidación

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

El ejército libanés ante el reto de la consolidación

Resumen:

Se sigue considerando al Ejército libanés como una de las pocas instituciones nacionales capaces de garantizar unidad y cohesión dentro del laberinto confesional que existe en el Líbano. El año pasado se celebró el 72 aniversario de su fundación y se encuentra ante un contexto sociopolítico lleno de obstáculos y retos que lastran su consolidación. El artículo ahonda precisamente en algunos de los factores que a nivel doméstico explicarían el estancamiento de dicha institución militar. De este modo, el artículo presenta el impacto del sectarismo, el triunfo de la «comunitocracia», así como la delicada relación existente entre el Ejército libanés y Hizbulá, como los factores principales que dificultarían su proceso de consolidación definitiva.

Palabras clave:

Ejército libanés, sectarismo, 'comunitocracia', Hizbulá, consolidación.

The Lebanese Army facing the consolidation challenge

Abstract:

The Lebanese Army is still considered as one of the few national institutions capable of ensuring unity and cohesion within the confessional labyrinth that exists in Lebanon. The 72nd anniversary of its founding was celebrated last year and it is facing a socio-political context full of obstacles and challenges that are hampering its consolidation. The article delves into the domestic factors that explain the stagnation of this military institution. In

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

this way, the article presents the impact of sectarianism, the triumph of Communitocracy, as well as the delicate relationship between Hezbollah and the Lebanese Army, as the main factors that would hamper its definitive consolidation process.

Keywords:

Lebanese Army, Sectarianism, Communitocracy, Hezbollah, Consolidation.

Introducción

La rocambolesca dimisión del primer ministro libanés, Saad Hariri, el 4 de noviembre de 2017 desde Riad (Arabia Saudí), justamente un año después de su nombramiento, supuso un nuevo jarro de agua fría para la frágil estabilidad del Líbano. El líder de la comunidad sunita tomó la decisión de dimitir precisamente por las injerencias protagonizadas por Irán y la organización chiita de *Hizbulá* en los asuntos internos tanto del Líbano como de otros países árabes. El rol de esta milicia en Siria, Yemen, Irak y Bahreín ha sido percibido como una clara violación de la política de disociación del Líbano en relación a cualquier crisis o conflicto que afecte a otro país árabe, tal y como se acordó en la «Declaración de Baabda» en junio de 2012.

Esta lucha geosectaria entre estas dos potencias regionales ha vuelto a despertar viejas demandas relacionadas con la disolución del brazo armado de *Hizbulá* y la necesidad de resolver el dilema de seguridad que representa la hegemonía militar de este grupo no estatal en relación al Ejército libanés. De hecho, las Fuerzas Armadas libanesas se siguen percibiendo por una gran parte de la población libanesa como la única fuerza legítima en cuanto a la protección del Líbano se refiere. Por tanto, tendremos que ver si el geo-sectarismo puede afectar a la tensa relación existente entre la comunidad sunita y la comunidad chiita en el Líbano, y si esta diatriba puede enrarecer aún más si cabe las relaciones existentes entre la formación chiita de *Hizbulá* y las Fuerzas Armadas libanesas.

El Ejército libanés celebró el año pasado su 72 aniversario envuelto en una campaña de desprestigio importante que afecta a su reputación. El enfrentamiento armado entre fuerzas de *Hizbulá* y *Jabhat Fatah Al-Sham* en la ciudad de *Arsal* puso una vez más en entredicho, no sólo la utilidad de la institución marcial, sino que puso en jaque la ejecución de las competencias soberanas del propio Estado libanés. De hecho, la comunidad sunita y parte de la comunidad cristiana están alzándose en contra de lo que consideran una auto atribución de funciones soberanas por parte de *Hizbulá* carente de toda legitimidad. Por tanto, la única institución nacional que garantiza la unidad y cohesión de los libaneses se encuentra en un proceso de lucha por garantizar tanto su autonomía interna como su funcionalidad militar en un contexto marcado por el incremento de amenazas domésticas y transnacionales.

En estos momentos el Ejército libanés se encuentra ante una situación que podría servir como punto de inflexión en cuanto a su funcionalidad y efectividad se refieren. De hecho, debe aprovechar la coyuntura actual para consolidarse definitivamente como una fuerza de disuasión capaz de hacer frente tanto a las amenazas endógenas como exógenas. De este modo, tenemos que tener en cuenta el interés mostrado por la comunidad internacional de cara a mejorar la seguridad, y la integridad del Líbano a través del fortalecimiento de sus Fuerzas Armadas y de sus diferentes cuerpos de seguridad. En la conferencia de Roma celebrada el pasado 15 de marzo de 2018¹, tanto las Fuerzas Armadas libanesas como las Fuerzas de Seguridad Interna (*Internal Security Forces*) tuvieron la oportunidad de presentar un plan de desarrollo de capacidades y un plan estratégico respectivamente, para un ámbito temporal de cinco años, con vistas a fortalecer la seguridad y consolidar la autoridad del Estado². A partir de ese momento los países y organizaciones internacionales que participaron en dicha conferencia empezaron a dejar patente su compromiso y voluntad por ayudar a las Fuerzas Armadas y cuerpos de seguridad libaneses³.

Sea como fuere, el principal problema que impide la consolidación definitiva del Ejército libanés en una auténtica fuerza de disuasión, sigue consistiendo en la falta de un mandato político claro en cuanto a su empleo se refiere. El objetivo de este artículo

¹ La reunión ministerial se celebró bajo los auspicios del Grupo de Apoyo Internacional para el Líbano (ISG) y bajo la presidencia de las Naciones Unidas e Italia. Consiguió reunir a 41 países y algunas organizaciones internacionales como las Naciones Unidas, la Unión Europea, la Liga de los Estados Árabes.

² Dichos planes estratégicos se presentaron como la base de la futura Estrategia de Defensa Nacional que será presentada después de las elecciones legislativas del 6 de mayo de 2018.

³ Los Estados Unidos de América que es el actor internacional más comprometido con el fortalecimiento de las Fuerzas Armadas libanesas y las Fuerzas de Seguridad Interna asumió un papel más bien secundario en dicha conferencia a pesar de que ha ayudado a las Fuerzas Armadas libanesas con algo más de 1.6 billones de dólares, y a las Fuerzas de Seguridad Interna con unos 160 millones de dólares desde el año 2006. Quizás con la idea de dar más opciones al resto de países participantes y con la idea de ver si otros países mostrarían un compromiso mayor en dicha plataforma cooperativa. Al final fueron los países que regularmente están ayudando al fortalecimiento institucional del Líbano los que contribuyeron más. De hecho, Francia ofreció al Líbano una línea de crédito de 400 millones de euros para comprar armas y equipamiento militar y de seguridad. Por su parte, el Reino Unido anunció una ayuda extra de 13 millones de dólares en equipamiento y entrenamiento para el Ejército libanés y las fuerzas de seguridad libanesas. El Reino Unido se comprometió a ayudar al Ejército libanés y a las Fuerzas de Seguridad Interna con un total de 110 millones de dólares para el horizonte temporal del año 2019. En cuanto a la cooperación dispensada por organismos internacionales sirva de ejemplo que la Unión Europea prometió 50 millones de euros.

consiste en explicar cómo la ausencia de dicho mandato político obedecería, por un lado, al impacto que está ejerciendo el sectarismo como consecuencia de la composición confesional del Ejército, y la manipulación que está sufriendo en cuanto instrumento político por parte de determinadas fuerzas políticas de carácter sectario. Por otro, debido a la consolidación de una nueva forma de gobernanza como es la «comunitocracia», que justificaría dicha manipulación y el constante bloqueo político de cara al empleo de las Fuerzas Armadas libanesas. Finalmente, por la asignación *motu proprio* de funciones defensivas que está asumiendo una y otra vez la organización chiita de *Hizbulá*.

De hecho, la extraña asociación supuestamente existente entre el Ejército libanés y las fuerzas de *Hizbulá* está siendo utilizada por algunas fuerzas políticas y religiosas, entre los que podríamos destacar a los salafistas y otros movimientos radicales de corte suní, para desacreditar a la institución marcial. Del mismo modo, podríamos destacar las reacciones políticas de determinadas fuerzas políticas pertenecientes a la comunidad cristiana, como *Kataeb* o las *Fuerzas Libanesas*, que siguen mostrando de manera reiterada su malestar y preocupación en relación a la hegemonía militar de *Hizbulá*, y ante su negativa de cara a cumplir la resolución 1701 de las Naciones Unidas que exige su desarme. Esta campaña de desprestigio mostraría como el Ejército libanés no se encuentra para nada exento del peligroso impacto que presenta el sectarismo político.

El peligro del sectarismo en el proceso de consolidación del Ejército libanés

La declaración de complementariedad entre las fuerzas de *Hizbulá* y el Ejército libanés por parte del presidente de la República, Michel Aoun, el 12 de febrero de 2017, supuso un aumento de la tensión sectaria en la escena libanesa. Tensión que ha ido *in crescendo* a medida que las diferentes fuerzas políticas iban reaccionando ante la asunción de dicha hipotética relación de complementariedad. De hecho, se ha planteado de nuevo un debate en relación a la superioridad militar de la formación chiita de *Hizbulá* y la falta de legitimidad en materia de seguridad y defensa en cuanto grupo no estatal. La comunidad sunita y parte de la comunidad cristiana han criticado de manera regular la usurpación que la formación chiita está llevando a cabo en relación a las competencias soberanas del Estado libanés. Para estas fuerzas políticas, el único actor legitimado para defender y proteger al Líbano y a sus ciudadanos seguiría siendo el Ejército libanés.

Además, hay que indicar que la debilidad de la que ha hecho gala la institución del Ejército libanés desde su origen, respondería perfectamente a la falta de un marco estratégico adecuado y a la casi inexistencia de relaciones cívico-militares. La debilidad estatal y el vacío ideológico existente influirían negativamente en la cohesión y desarrollo de las fuerzas armadas libanesas. Del mismo modo, tendríamos que añadir el hecho de que su composición multiconfesional tampoco ayudaría al Ejército a escapar de la utilización sectaria de la que pudiera ser objeto por parte de determinadas fuerzas políticas.

El Ejército libanés representa a la perfección un tipo de fuerza multisectaria debido a su composición multiconfesional. Su composición confesional se presentaría, por tanto, como un elemento importante para calibrar el impacto que el sectarismo pudiera acarrear. Impacto que es más que previsible dado las experiencias registradas en otras instituciones nacionales. De hecho, el sectarismo se ha convertido en la etapa post Guerra Fría en el principal factor de la movilización política y de la autopercepción individual en cuanto miembro del Estado. La lealtad estatal se ha transformado en una especie de identidad sectaria donde cada ciudadano se decanta por defender los intereses de la comunidad confesional a la que pertenece⁴.

En este sentido, tenemos que destacar que la institución del Ejército ejerce una labor extremadamente importante en cuanto al proceso de construcción nacional se refiere. Esta responsabilidad no estaría exenta de retos y peligros como es el que representa el sectarismo en cuanto viejo dilema a superar. El otro gran escollo consistiría en superar la movilización subjetiva que implica el sectarismo de manera que las fuerzas armadas libanesas se presenten como un modelo a seguir por el resto del entramado institucional libanés en post de la unidad y cohesión nacional. Solo de esta manera, el espacio de actuación del sectarismo se vería reducido de manera gradual.

En cuanto a la funcionalidad del Ejército libanés tenemos que señalar que la mayoría de las fuerzas políticas están de acuerdo en considerar a dicha institución como la responsable de proteger al país de cualquier ataque procedente de un actor externo, y

⁴ SALLOUKH, Bassel, BARAKAT, Rabie, AL-HABBAL, Jinan S., KHATTAB, Lara W., y MIKAELIAN, Shoghig, *The Politics of Sectarianism in Postwar Lebanon*, Londres, Pluto Press, 2015, 3.

de garantizar la protección de la población libanesa de cualquier cisma interno susceptible de degenerar en otro conflicto civil.

El problema que se podría plantear descansaría en la composición confesional del Ejército libanés. De hecho, dicha composición respondería al mecanismo político del poder compartido (*Power-Sharing*) de manera que cada comunidad confesional debe contar con una determinada cuota de poder y representatividad en cada una de las instituciones nacionales, incluyendo la institución del Ejército y el resto de cuerpos de seguridad. Así, sirva de ejemplo, que, en el año 2014, el Ejército libanés contaba con una fuerza de 64 592⁵. De dicho contingente, el 71,17 % estaba formado por musulmanes, mientras que un 23,64 % se encontraba formado por cristianos. La comunidad sunita era la que más representación tenía al contar con un total de 22 931 que suponía un 35 % del total del Ejército⁶. Además, la comunidad musulmana también contaba con una mayor presencia a nivel de las fuerzas de combate disponibles. De hecho, del total de 33 546 soldados disponibles, el 83,32 % eran musulmanes, mientras que 14,91 % eran cristianos⁷. Sin embargo, esta dinámica cambiaría en cuanto al porcentaje de oficiales se refiere, ya que la comunidad maronita abarcaría el 29 %, mientras que la comunidad sunita y chiita contarían cada una de ellas con un 22 % del total de oficiales⁸.

Esta disparidad en cuanto a representación se refiere, podría jugar de manera negativa en relación a la efectividad y cohesión del Ejército libanés. De hecho, la lealtad y obediencia en el seno del Ejército podrían ponerse en entredicho a la hora de emplear la fuerza en contra de determinados elementos insurgentes con los que se compartiera el factor confesional.

Por tanto, la composición confesional de dichas fuerzas armadas nos ayudará a entender de qué manera el sectarismo puede afectar no sólo a la consolidación de dicha institución, sino que también puede afectar a la politización que pueda sufrir por parte del entramado sectario existente en el país de los cedros. De hecho, durante la primera

⁵ NERGUIZIAN, Aram, «*Between Sectarianism and Military Development: The Paradox of the Lebanese Armed Forces*», en SALLOUKH, Bassel, BARAKAT, Rabie, AL-HABBAL, Jinan S., KHATTAB, Lara W., y MIKAELIAN, Shoghig, *The Politics of Sectarianism in Postwar Lebanon*, Londres, Pluto Press, 2015, 120.

⁶ NERGUIZIAN, Aram, *Ibid.*

⁷ NERGUIZIAN, Aram, *Ibid.*

⁸ NERGUIZIAN, Aram, *Op. Cit.*, 121.

semana del mes de agosto de 2017, el brazo armado de *Hizbulá* lanzó una ofensiva en las cercanías de la ciudad de *Arsal* al noreste del Líbano con vistas a limpiar la zona de grupos yihadistas radicales como *Jabhat Fatah Al-Sham*. En relación a esto último, las fuerzas armadas libanesas una vez más hicieron la vista gorda y dejaron que fueran las fuerzas de *Hizbulá* las que asumieran la tarea defensiva que supuestamente le correspondería al Ejército libanés. El éxito rotundo de la formación chiita le ha puesto de nuevo en una situación de ventaja donde ha visto aumentado su proyección y extensión tanto a nivel doméstico como regional, tal y como declaró el presidente del Parlamento libanés, Nabih Berri⁹.

La imparcialidad del Ejército libanés se ha puesto en más de una ocasión en entredicho debido a las presiones sectarias. Sirva recordar lo ocurrido en mayo de 2008 cuando *Hizbulá* tomó por la fuerza la zona occidental de Beirut como respuesta entre otros factores a la decisión del Gobierno liderado por el que fuera primer ministro, el sunita Fouad Siniora, de dismantelar el sistema de comunicaciones alternativo de *Hizbulá*. La formación chiita eliminó en una serie de días la recién formada milicia sunita. El papel del Ejército libanés fue criticado por su inacción y pasividad. De hecho, las fuerzas de *Hizbulá* camparon a sus anchas mientras el Ejército «hacia la vista gorda». Esto provocó un revuelo importante en el seno del Ejército, ya que los oficiales sunitas percibieron lo ocurrido como una ocasión pérdida para marcar la autoridad del Ejército sobre la milicia de *Hizbulá*. Como consecuencia de dicha inacción un total de 138 oficiales sunnites presentaron su dimisión.

En estos momentos la guerra de Siria está fomentando la competencia intersectaria y las élites político-sectarias están poniendo en entredicho el paradigma de neutralidad del Ejército libanés. La comunidad sunní se ha sentido agraviada por el trato desigual que han tenido grupos como el de los salafistas en la zona norte del país. El número de detenciones de figuras importantes del movimiento salafista ha creado un malestar en la comunidad sunní, que se ha quejado del trato desigual dispensado por el Ejército libanés en relación al grupo de *Hizbulá*. Esto ha creado un clima de desafección nacional que ha

⁹ THE DAILY STAR, «Army capable of liberating outskirts: Berri», The Daily Star (4 de agosto de 2017), disponible en http://www.dailystar.com.lb/News/Lebanon-News/2017/Aug-04/414998-berri-to-congratulate-rouhani-in-tehran.ashx?utm_source=Magnet&utm_medium=Entity%20page&utm_campaign=Magnet%20tools.

Fecha de consulta: 7/09/2017.

tenido su repercusión en la propia figura del Ejército. De hecho, aunque el número de deserciones sunníes no ha sido importante, el miedo a que se registre un proceso de fragmentación, dentro de la única institución nacional que representa la unidad y cohesión nacional, ha sido evidente¹⁰.

El problema de la legitimidad y de la autonomía del Ejército libanés sigue estando presente, y lo que ha ocurrido en *Arsal* ha puesto en entredicho de nuevo no sólo la funcionalidad de la institución militar, sino el reconocimiento de su inferioridad militar en relación a la formación chiita de *Hizbulá*. De hecho, en uno de sus discursos, el líder de la formación de *Hizbulá* se atrevió a dar instrucciones al Ejército libanés en relación a la ofensiva que estaba llevando a cabo en las zonas cristianas de *Ras Baalbek* y *Al-Qaa*. La apuesta por una coordinación de esfuerzos entre el gobierno libanés y el gobierno sirio despertaron rápidamente claras críticas en gran parte del espectro político libanés al considerar que se violaba el principio de disociación y neutralidad previsto en la «Declaración de Baabda».

A pesar de este inconveniente político, el Ejército libanés ha demostrado por vez primera desde su victoria sobre el grupo yihadista *Fatah al-Islam* en el campamento de refugiados de *Naher el Bared* en 2007, que el proceso de transformación y modernización que ha registrado a lo largo de la última década, gracias a la ayuda dispensada por potencias como los Estados Unidos, Francia y el Reino Unido a través de la reforma del sector de seguridad, está dando sus frutos. De hecho, dicho proceso de modernización hace que podamos pensar que nos encontramos ante unas fuerzas armadas modernas capaces de hacer frente a cualquier tipo de amenaza híbrida que se le presente. Esto a su vez ha generado de nuevo un debate en torno a la narrativa existente en relación a la supremacía en cuanto al monopolio del uso de la fuerza que supuestamente favorece a la formación chiita de *Hizbulá*.

¹⁰ SHAAB, Bassem, «*The Syrian Conflict and the Ascendancy of the Lebanese Armed Forces*», The Middle East Institute (25 de noviembre de 2014), disponible en <http://www.mei.edu/content/article/syrian-conflict-and-ascendancy-lebanese-armed-forces>. Fecha de consulta: 27/11/2017.

La incidencia del triunfo de la ‘comunitocracia’

La etiqueta de sistema democrático es susceptible de ser revisada para el estudio de caso del Líbano. Se trataría más bien de una especie de autocracia liberalizada¹¹ donde las instituciones, reglas y lógica de actuación en política, desafían cualquier intento por profundizar en el modelo democrático. De hecho, a nivel estatal estaríamos hablando de un supuesto Estado democrático o pseudodemocrático, mientras que a nivel subestatal o comunitario, podríamos apreciar como algunos de estos actores no estatales hacen todo lo posible por desmontar cualquier intento de progreso democrático y actúan en contra de la consolidación de las instituciones del Estado.

En Líbano se daría un nuevo tipo de gobernanza que representaría el triunfo de lo que se ha venido denominando como «comunitocracia». Se trataría de un sistema de gobernanza donde las políticas serían designadas para servir más que a los intereses de las personas, a los intereses de las comunidades confesionales que conforman el mosaico comunitario libanés¹².

El decline de la figura del Estado-nación presenta un reto importante para el conjunto de las instituciones nacionales, donde el Ejército se vería especialmente afectado. De hecho, el monopolio del uso de la fuerza no la tiene el Ejército libanés. La «comunitocracia» no sólo facilitaría, sino que animaría a determinados grupos no estatales a competirle el monopolio del uso de la fuerza a la única institución a la que legítimamente le corresponde como es el Ejército libanés.

Si nos atenemos al papel ejercido por los Ejércitos en los países árabes tenemos que indicar que para el estudio de caso del Líbano las Fuerzas Armadas libanesas no cumplirían con el rol de fuerza de opresión, sino más bien con el rol de defensa del régimen multiconfesional¹³. De este modo, se percibiría para el caso del Líbano otra singularidad basada en el hecho de la preponderancia del control civil subjetivo, ejercido

¹¹ BRUMBERG, Daniel, «*Democratization in the Arab World: The trap of Liberalized Autocracy*», Journal of Democracy, Vol.13, Nº4, 2002, 56.

¹² SALAMEY, Imad, *The Decline of Nation-States after the Arab Spring. The Rise of Communitocracy*, Nueva York, Routledge, 2017, 85.

¹³ GAUB, Florence, «Arab armies: agents of change? Before and after 2011», París, European Union Institute of Security Studies (EUISS), Chaillot Paper Nº131 (marzo de 2014), disponible en https://www.iss.europa.eu/sites/default/files/EUISSFiles/Chaillot_Paper_131_Arab_armies.pdf. Fecha de consulta: 24/10/2017.

por la opinión pública libanesa, en relación al control civil objetivo, ejercido supuestamente por el Parlamento¹⁴. De hecho, la utilización de las Fuerzas Armadas libanesas responde normalmente al interés de la mayoría de fuerzas sociales y de las principales ideologías del espacio sociopolítico libanés. Esto último nos ayudaría a entender por qué el empleo del Ejército no puede implicar un desacuerdo importante entre la clase política y la clase civil.

El Líbano como estudio de caso ejemplificaría a la perfección dicho proceso de disolución de la autoridad estatal, que aportaría mayores retos y obstáculos a superar por parte de su brazo armado. De hecho, muchos analistas se preguntan cómo es posible que el Ejército libanés desempeñe de manera adecuada sus funciones cuando se encuentra constantemente sometido al juego sociopolítico que presenta el sectarismo político¹⁵. Cómo escapar de las garras del sectarismo político y cómo evitar que sea utilizado como una herramienta política por parte de los líderes de las principales comunidades confesionales (*Zouma*), se presentan como dos de los objetivos principales a conseguir a nivel doméstico.

La «comunitocracia» estaría sirviendo para destruir las relaciones existentes entre el Estado y la sociedad libanesa. Serviría de igual forma para dar alas a las ideologías comunitarias que presentan narrativas históricas, simbolismos, valores, tradiciones y prácticas que trascenderían el factor de la localización geográfica¹⁶. De esta forma, se estaría registrando una especie de competencia intercomunitaria, que se traduciría a su vez en un anquilosamiento de las instituciones nacionales como es la que representa el Ejército libanés.

El hecho de que el Líbano no cuente con un adecuado marco estratégico y política de defensa *per se* descansaría precisamente en la incidencia que presenta dicha «comunitocracia». La falta de consenso, junto a la existencia de diferentes intereses

¹⁴ GAUB, Florence, «*Civil-military relations in the MENA: between fragility and resilience*», París, European Union Institute of Security Studies (EUISS), Chaillot Paper N°139 (octubre de 2016), 32, disponible en https://www.iss.europa.eu/sites/default/files/EUISSFiles/CP_139_Arab_civil_military_relations.pdf. Fecha de consulta: 27/10/2017.

¹⁵ LICKLIDER, Roy. *Merging Competing Militaries after Civil Wars*, Washington, Center for Complex Operations, PRISM, Vol.5. N°1, 55, 2014, disponible en http://cco.ndu.edu/Portals/96/Documents/prism/prism_5-1/Merging_Competing_Militaries_After_Civil_wars.pdf. Fecha de consulta: 15/10/2017.

¹⁶ SALAMEY, Imad. Op. Cit., 98.

estratégicos, estaría poniendo a la institución del Ejército en un plano de incoherencia que estaría afectando al correcto desenvolvimiento de sus competencias. El marco normativo no sería el único afectado por dicho sistema de gobernanza, ya que el empleo de la fuerza también se vería perjudicado. De hecho, tal y como ocurrió en la ciudad de *Arsal*, las fuerzas de *Hizbulá* asumieron de manera unilateral la defensa y protección de dicha zona en detrimento de la utilización de las fuerzas armadas regulares.

La parsimonia de los políticos y la falta de posturas consensuadas en relación a la utilización del Ejército permitieron que *Hizbulá* tomara ventaja y se posicionara para hacer frente a la amenaza yihadista existente en las cercanías de dicha ciudad. El Ejército no fue empleado porque no contó con la cobertura política para intervenir. El resultado de esta disfuncionalidad ha despertado un debate nacional en torno a la subsidiaridad de las fuerzas regulares en detrimento de las fuerzas de *Hizbulá*. De hecho, los líderes de las fuerzas políticas de la coalición de partidos políticos del 14 de marzo han dejado patente que la única institución legitimada para proteger al Líbano y a la totalidad de la población libanesa es el Ejército libanés.

Este sería un ejemplo más que demostraría como la regla que predomina a la hora de gobernar no es ni la basada en el interés de la mayoría, ni la basada en el interés de la mayoría existente en el sistema de representación del gobierno consociacional, sino la basada en la expresión del interés comunal en las políticas emprendidas por la entidad estatal¹⁷.

Esto último ha traído consigo al nacimiento de una especie de régimen informal de seguridad comunitario basado en la proliferación de redes de fuerza transnacionales (*Irán-Hizbulá-Houthis*). En dicho nuevo régimen de seguridad, las fuerzas subsidiarias o *proxy forces* (del inglés) se han mostrado más efectivas a la hora de defender los intereses de las potencias regionales. Sirva de ejemplo lo ocurrido en *Arsal* donde *Hizbulá* pudo hacer frente a *Jabhat Fatah Al-Sham* de manera más rápida y eficaz, ya que pudo actuar de manera unilateral sin necesidad de contar con el permiso previo del gobierno libanés. Esto dejó de manifiesto una vez más, por un lado, que *Hizbulá* puede asumir las labores de protección y defensa del país sin tener que contar con ninguna autorización. Esto sería posible gracias al triunfo de la «comunitocracia» donde los

¹⁷ SALAMEY, Imad, Op. Cit., 85.

intereses de la comunidad chiita, y su principal patrocinador internacional como es Irán, estarían por encima del supuesto interés nacional. Por otro, dejaría de manifiesto la subsidiaridad del Ejército libanés fundamentada en su debilidad operativa y material, y en su composición multiconfesional.

El tema que se nos presenta a continuación es comprobar si tras la prueba de fuerza y el éxito conseguido en la operación *Dawn of Al Jarroud*, la relación entre el Ejército libanés y la formación chiita de *Hizbulá* tendrá que replantearse en términos tanto políticos como defensivos. Pasemos por tanto a presentar la relación de complementariedad y/o competencia existente entre el Ejército libanés y la formación chiita de *Hizbulá* en materia de seguridad y defensa para poder comprender de qué manera, la «comunitocracia» garantizaría la subsidiaridad de las fuerzas armadas libanesas en relación al brazo armado de *Hizbulá*.

La relación entre el Ejército libanés y 'Hizbulá': entre competencia y complementariedad

La relación existente entre el Ejército libanés y la formación chiita de *Hizbulá* se presenta como la principal piedra de toque para comprender la complicada situación por la que atraviesa el país. De hecho, dicha relación muestra claramente como el Estado libanés no posee el monopolio del uso de la fuerza. El dilema que se plantea es determinar qué tipo de relación existe entre las fuerzas armadas regulares y el brazo armado de la formación chiita.

En este sentido, podemos adelantar que la relación de competencia está primando en estos momentos sobre la relación de complementariedad, si nos atenemos, por un lado, a los resultados electorales cosechados por la formación de *Hizbulá* en las elecciones legislativas celebradas el pasado 6 de mayo¹⁸, que le va a conceder una mayor cuota de

¹⁸ En las elecciones legislativas celebradas el pasado 6 de mayo de 2018, la formación política de *Hizbulá* consiguió un total de 14 escaños mientras que la principal fuerza política chiita fue *Amal* con un total de 17 escaños. La alianza entre estas dos fuerzas chiitas supone un total de 31 escaños de los 128 que conforman el parlamento libanés. Esto le daría a la comunidad chiita casi un tercio del total escaños sin incluir los escaños que se sumarían a través de las alianzas firmadas con otras fuerzas y líderes políticos. Esta victoria en el plano legislativo se traducirá a su vez en una mejora en cuanto a las carteras ministeriales del poder ejecutivo se refiere, donde *Hizbulá* espera asumir carteras más importantes. Como resultado, la formación chiita de *Hizbulá* se encuentra en posesión de un poder de veto que va a influir sobremanera sobre las decisiones políticas más relevantes que se vayan a tomar en relación a asuntos

representación y una mayor asunción de responsabilidades tanto a nivel legislativo como ejecutivo. Gracias a estos resultados dicha formación va a estar en condiciones de bloquear en sede parlamentaria cualquier tentativa que pretenda su desarme, y le va a permitir una mayor cuota de autonomía tanto a nivel doméstico como regional. Por otro, a la intervención militar unilateral de *Hizbulá* contra *Jahbat Fatah al-Islam* el 20 de julio de 2017, que puso al gobierno libanés y a las fuerzas armadas libanesas en una posición bastante complicada. Esta usurpación de funciones al carecer de autorización legal volvió a poner sobre la mesa el debate en torno a quien le pertenece el monopolio del uso de la fuerza en el país de los cedros. Además, dicha acción unilateral carente de legitimidad pudo perjudicar la acción militar emprendida por el Ejército libanés en agosto de 2017, bajo el nombre *Dawn of Al Jarroud*, contra la presencia del Estado Islámico en parte de la zona fronteriza del norte del país.

En relación al apoyo internacional que el Líbano está recibiendo en materia de reforma del sector de seguridad, podríamos indicar que podría convertirse en otro factor de riesgo que pudiera generar cierta fricción entre el Ejército libanés y la formación chiita de *Hizbulá*. De hecho, el gobierno libanés va a tener que decidir si finalmente va a abrir un proceso de cooperación con la Federación de Rusia en materia militar. La firma del convenio de cooperación militar, firmado el pasado 3 de febrero de 2018, ha despertado ciertos recelos en el ámbito de los donantes tradicionales, especialmente los Estados Unidos de América que desde el año 2006 ha donado un total de 1,6 billones de dólares para el fortalecimiento del Ejército libanés. Nos encontramos ante una situación en donde es más que plausible que el gobierno, y dado el mayor peso político del que va a gozar la formación chiita gracias a los resultados electorales conseguidos, acceda finalmente a colaborar a través de un plan quinquenal¹⁹. Si esto finalmente se materializara pondría al gobierno libanés en una encrucijada difícil de superar.

como el retorno de los refugiados sirios, la estrategia de defensa nacional, las relaciones entre el brazo armado de *Hizbulá* y el Ejército libanés, la gestión y protección de los recursos naturales (gas y petróleo) existentes en las costas libanesas, el futuro de la política de disociación a nivel de política exterior, las relaciones exteriores con potencias regionales e internacionales, la lucha contra la corrupción y el sectarismo.

¹⁹ El acuerdo que fue firmado el pasado 3 de febrero de 2018 recoge entre otros los siguientes objetivos: el uso de instalaciones libanesas por parte del Ejército ruso, un intercambio mayor en cuanto a información militar se refiere, una profundización de la cooperación bilateral en materia de seguridad internacional, de lucha contra el terrorismo y la piratería, el entrenamiento conjunto de las tropas, y finalmente, la mejora a través de una serie de propuestas en relación a determinados ámbitos como los de la ingeniería, educación

La debilidad del Estado, la ausencia de un Ejército libanés fuerte, así como la fragmentada identidad nacional libanesa sirven como factores que facilitan la activa interferencia por parte de determinados grupos no estatales como es el caso de *Hizbulá*. Estos grupos siguen mostrando sus propias agendas transnacionales facilitando tanto el aumento de la dinámica conflictual sectaria como la irrupción de periódicas tensiones ideológicas a nivel doméstico. De hecho, la fórmula tripartita propuesta por *Hizbulá* de «Pueblo, Ejército y Resistencia» chocaría de bruces con la fórmula tripartita de «Estado, Pueblo y Ejército» propuesta por otras fuerzas políticas como la formación de las Fuerzas Libanesas²⁰. En este sentido, los resultados finales de las recientes elecciones legislativas nos indican que la variable «Resistencia» parece haber ganado mayor cuota de poder relativo.

Si nos atenemos a las prioridades de seguridad y defensa que el Ejército libanés publicó en el año 2015²¹, y que apenas han variado desde el año 2008, la relación de subsidiaridad existente entre las fuerzas armadas libanesas y *Hizbulá* afectaría notablemente la consecución de las mismas. Así, en primer lugar, para defender al país y a todos sus ciudadanos en contra de toda agresión procedente del Estado de Israel, como principal enemigo, el Estado libanés necesitaría la cooperación y asistencia de la fuerza militar de *Hizbulá*. El Ejército libanés no cuenta con una fuerza disuasoria capaz de prevenir o de hacer frente a cualquier intento de agresión por parte del Estado de Israel.

En segundo lugar, la relación de complementariedad se daría en relación a la supervisión de las aguas bajo soberanía libanesa, confrontando las violaciones israelíes y supervisando las posibles maniobras militares del Estado de Israel en relación a los recursos naturales (petróleo y gas natural) existentes en las costas libanesas. En este

militar, medicina, topografía, hidrografía y búsqueda y rescate en altamar. Véase: DALY, John C. K. «*Russia and Lebanon Drafting Agreement for Increased Military Cooperation*», Eurasia Daily Monitor, Vol. 15, N°29, disponible en <https://jamestown.org/program/russia-lebanon-drafting-agreement-increased-military-cooperation>. Fecha de consulta: 28/02/2018.

²⁰ NAHARNET, «*Geagea Calls for 'Army-People-State Equation*», Naharnet Newsdesk (20 de agosto de 2017), disponible en <http://www.naharnet.com/stories/en/234365-geagea-calls-for-army-people-state-equation>. Fecha de consulta: 20/08/2017.

²¹ LEBANESE ARMY, *National Defense Law* (Decreto N°102 de 16 de septiembre de 1983 y sus enmiendas), disponible en <https://www.lebarmy.gov.lb/en/content/mission-lebanese-army>. Fecha de consulta: 10/10/2017.

sentido sería interesante recordar que el control de los recursos naturales se presenta como uno de los mejores indicadores para predecir futuros conflictos armados²².

En tercer lugar, la relación de complementariedad podría funcionar en la lucha contra organizaciones terroristas en la zona norte y sur del país. Esta especie de complementariedad de funciones tendríamos que aceptarla con cuidado, ya que *Hizbulá* consideraría como organizaciones terroristas solo a aquellas que provengan del ámbito radical sunita.

En cuarto lugar, en relación a la lucha contra la actividad de los servicios de inteligencia del Estado de Israel. La participación cada vez más importante de *Hizbulá* en el entramado de los servicios de inteligencia podría favorecer aún más el intercambio de inteligencia, tanto en la lucha contra el terrorismo yihadista, como en su esfuerzo de contrainteligencia y contraespionaje israelí.

En quinto lugar, y en relación al retorno de los refugiados sirios podríamos indicar que la formación chiita de *Hizbulá*, en cuanto actor no estatal con presencia en ambos países, podría facilitar el retorno de los refugiados sirios a determinadas zonas en Siria. De hecho, la formación chiita empezó a escoltar a decenas de miles de refugiados sirios y milicianos yihadistas desde la zona de *Arsal* hacia zonas como *Idlib* al noroeste de Siria²³.

En todas estas prioridades de seguridad y defensa la complementariedad de funciones se podría ver beneficiada por la composición confesional tanto del Ejército como del resto del entramado institucional libanés dedicado a la seguridad y defensa²⁴.

La relación de competencia o subsidiaridad se daría en relación a otros factores. Así, por ejemplo, podríamos destacar en primer lugar, la asignación *motu proprio* de funciones

²² KLARE, T. Michael, «*The New Geography of Conflict*», *Foreign Affairs* (mayo/junio de 2001), disponible en <http://www.foreignaffairs.com/articles/57030/michael-t-klare/the-new-geography-of-conflict>. Fecha de consulta: 18/09/2017.

²³ CHULOV, Martin, «*Thousands of refugees and militants return to Syria from Lebanon*», *The Guardian* (14 de Agosto de 2017), disponible en <https://www.theguardian.com/world/2017/aug/14/thousands-refugees-militants-return-syria-from-lebanon-hezbollah> Fecha de consulta: 17/01/2018.

²⁴ Entre estas instituciones destacarían: Internal Security Forces (ISF), General Directorate of General Security (GS), State Security Directorate (SSD), Civil Defense, y Lebanese Customs Administration. Tanto la formación como las políticas emprendidas por dichas instituciones responderían al juego sectario derivado de su correspondiente composición confesional. El sectarismo ha convertido a estas instituciones en plataformas para dirimir sus correspondientes intereses estratégicos a nivel intercomunitario.

defensivas asumidas por *Hizbulá* que afectaría negativamente al dilema de seguridad existente entre las diferentes comunidades.

En segundo lugar, el papel llevado a cabo por *Hizbulá* en materia de defensa podría menoscabar no sólo la reputación, sino la viabilidad del propio Ejército libanés. Las diferencias existentes en relación a las percepciones de amenazas junto a la elevada autonomía que disfruta la formación chiita podrían poner en riesgo la cohesión y estabilidad a nivel doméstico.

En tercer lugar, podría obstaculizar las dinámicas de coordinación y cooperación existentes entre el Ejército libanés y la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas para el Líbano (FPNUL). De hecho, la resolución de las Naciones Unidas 1701 se vería nuevamente incumplida en parte porque la presencia de las fuerzas armadas libanesas en toda la zona sur del país se vería puesta en entredicho²⁵.

En cuarto lugar, podría impedir el correcto ejercicio en relación al control del tráfico de armas y de cualquier tipo de material militar procedente de Irán vía Siria. El Ejército libanés no ha estado en condiciones de controlar parte del territorio fronterizo y esto ha sido empleado por grupos no estatales para introducir material militar ajeno al control de las fuerzas armadas libanesas. Este punto ha sido empleado con frecuencia para justificar la connivencia existente entre el Ejército libanés y determinados grupos no estatales, como pudiera ser el caso de *Hizbulá*. El problema que ha suscitado la operación «Dawn of Al Jarroud» es que la presencia del Ejército libanés está garantizada a lo largo de los 120 km² que se encontraban bajo el control del Estado Islámico.

En quinto lugar, podría perjudicar la cooperación y coordinación del Ejército libanés con el resto de fuerzas armadas árabes. El proceso de modernización del Ejército libanés podría verse paralizado al considerar a la formación chiita de *Hizbulá* como un complemento de las Fuerzas Armadas libanesas. En este sentido, podríamos traer a colación lo que está ocurriendo en el ámbito de la reforma del sector de la seguridad. Arabia Saudí ofreció a finales del 2013 una ayuda inicial de 3 billones de dólares.

²⁵ En este sentido tendremos que seguir muy de cerca si el despliegue de un regimiento modelo y de un buque patrullero de alta mar por parte de las Fuerzas Armadas libanesas en la zona de operaciones de la FPNUL, tal y como establece la Resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas N°2373 aprobada en su 8037ª sesión el día 30 agosto de 2017, se va a materializar finalmente.

Además, ofreció una ayuda extra de 1 billón de dólares para las agencias de seguridad libanesas y el Ejército libanés.

Consideraciones finales

Podemos concluir afirmando que la institución del Ejército libanés se he erigido en la única institución doméstica capaz de cumplir con la tarea de construir un Estado sólido a pesar del proceso de disolución de la autoridad de la entidad estatal²⁶. La pregunta que sigue sin ser contestada consiste en averiguar si tendremos un Ejército libanés que sea capaz de unir a todas las comunidades y grupos no estatales operativos en el Líbano

El Ejército libanés en su 72 aniversario sigue lastrado por los mismos problemas de antaño. La debilidad estatal, el desequilibrio socioeconómico a nivel regional, la falta de un espíritu patriótico arraigado, la existencia de una pluralidad de identidades, visiones y misiones sobre lo que debe ser el país y la figura del Ejército, la composición multiconfesional que hace peligrar la unidad y cohesión de dicha fuerza armada, la falta de cobertura política basada en parte en el impacto del sectarismo y el triunfo de la «comunitocracia», como forma de gobierno que garantiza la supremacía de los intereses particularistas sobre el interés nacional, la no posesión del monopolio del uso de la fuerza por parte del Ejército libanés, los casos de corrupción registrados en relación a la entrada en la escuela militar y en los procesos de promoción interna, etcétera.

Las Fuerzas Armadas libanesas no escaparían de la influencia que ejerce el sectarismo por la relación intrínseca que existe entre la institución militar y las principales fuerzas político-sectarias. Influencia sectaria que se vería favorecida por la composición confesional tanto de la fuerza de combate como del cuerpo de oficiales que conforman dicha institución militar.

El sectarismo estaría afectando a la imagen, reputación y credibilidad de la institución militar y la oportunidad que se le ha presentado en estos momentos al acabar con la presencia del Estado Islámico en zonas como *Ras Baalbek* y *Al-Qaa* no debe ser desaprovechada para poner en entredicho la falta de cobertura política que limita y perjudica la labor de dichas fuerzas armadas. Con vistas a superar dicho lastre el Ejército

²⁶ KECHICHIAN, Joseph, Op. Cit.

debe ganar en credibilidad, y para ello ya ha iniciado un proceso de transformación estratégica y operativa que demanda una mejora de su capacitación militar.

Sea como fuere, y a pesar de todos los inconvenientes políticos que el sectarismo presenta, el Ejército libanés se encuentra en un momento de desarrollo y adaptación operativa que ha permitido que se convierta en una fuerza moderna capaz de garantizar la protección del Líbano y de los libaneses, tal y como le atribuye la propia Constitución.

El Ejército libanés se encuentra ante un contexto de gran incertidumbre donde el escenario más favorable para lograr su consolidación pasaría por una posible negociación de un plan para la entrega de armas de *Hizbulá* al Ejército libanés. Lamentablemente, y si tenemos en cuenta el giro protagonizado por el presidente de la república, el general Michel Aoun, en política exterior hacia posiciones más favorables a la agenda iraní, podríamos pensar que dicho hipotético escenario de integración no va a cumplirse mientras la amenaza israelí siga existiendo sobre el escenario libanés.

El panorama que se le presenta a medio y largo plazo no es nada halagüeño, y para poder superar las dinámicas perniciosas del sectarismo y de la «comunitocracia», el Estado libanés debería recurrir a las propuestas presentadas por el que fuera el gran impulsor del desarrollo del Ejército libanés, el presidente y general Fouad Chehab. De hecho, el general Chehab, que creó la escuela de pensamiento político del «Chehabismo»²⁷, consideraba que la reforma institucional era imposible, sino iba acompañada de una reforma profunda de espíritus y de costumbres. Por tanto, la consolidación de la institución del Ejército demanda un proceso de consolidación de la figura del Estado central que sea capaz de fomentar el patriotismo y el interés nacional en detrimento de los intereses particularistas que representa el sectarismo político.

²⁷ Para profundizar en la escuela de pensamiento político denominada «*Chehabismo*», véase: HARB, Marwan, *Le Chehabisme: Sur les limites d'une expérience de modernisation politique au Liban*, Beirut, Institut des sciences politiques, Université Saint-Joseph, Mémoire en vue de l'obtention du Master 2 en science politique, 2007, disponible en <http://www.memoireonline.com/05/09/2062/Le-chehabisme-ou-les-limites-d-une-experience-de-modernisation-politique-liban.html>. Fecha de consulta: 7/08/2017.

Quizás la clara victoria lograda en la operación «Dawn of Al Jarroud», y la muestra de fuerza protagonizada por el Ejército libanés suponga un cambio de narrativa en cuanto a la defensa se refiere. Cambio que puede que sirva para que dicha institución se consolide definitivamente como la única institución legítima y capaz para garantizar la defensa del Líbano y de todos los libaneses.

*Francisco Salvador Barroso Cortés**
Higher Institute of Political and Administrative Sciences
Faculty of Law, Holy Spirit University of Kaslik (USEK)